

Ramos Mendoza, Crescencio. (2016). Enseñanza de refranes quechuas (Kichwa rimaykunapa yachachiynin). Lima: Escuela Superior de Folklore José María Arguedas.

Este texto es el producto del acopio, clasificación, análisis e interpretación de seiscientos sesenta y seis (666) paremias de la región de Huancavelica, labor acuciosa y comprometida realizada por el autor de este libro, Crescencio Ramos Mendoza. El autor precisa que el área de recolección comprende a las comunidades campesinas de la subcuenca del río Vilca, parte integrante de la provincia y la región de Huancavelica, ubicada en la zona norte de esta provincia y en límite directo con el sector sur de la provincia de Huancayo de la región de Junín. En consecuencia, se trata de un valioso documento que atestigua la manifestación del habla del dialecto fronterizo entre los dos grandes grupos dialectales del quechua: el quechua I y el quechua II. Este dato, hace de gran interés lingüístico esta obra. El autor presenta en un breve apartado las características lingüísticas de esta variedad, lo cual constituye una primicia. Lo notorio es la presencia de dos fonemas propios del quechua central, la fricativa palatal sorda y la africada palatal retrofleja, en el inventario fonológico de esta variedad que por lo demás se asemeja al quechua chanka o ayacuchano. El autor representa estos fonemas con el empleo de las secuencias de grafías sh y tr respectivamente, normalizados así por el Minedu. También menciona la presencia de una fricativa palatal retrofleja aunque esta no es representada en su escritura. Todas sus observaciones lingüísticas sobre este dialecto deberían ser tomados en cuenta por los lingüistas del área quechua a fin de que profundicen el estudio de esta variedad.

Crescencio Ramos es un reconocido antropólogo huancavelicano dedicado a la docencia superior y a la investigación de la literatura y la cultura andinas. Además, ha realizado valiosas contribuciones con sus investigaciones sobre las migraciones andinas a la zona amazónica, especialmente de la región de Ucayali, donde ejerció su docencia. Desde su perspectiva antropológica, realiza una adecuada aproximación sociocultural en el análisis e interpretación de estos refranes.

Para la elaboración de este libro, seleccionó del total de 650 refranes dos subconjuntos definidos en base al criterio de su funcionalidad sociocultural. El primer grupo, compuesto por cincuenta y cuatro refranes, lo clasificó en función a la significación y valoración que se le da a la vida en comunidad. El segundo grupo comprende veintiocho refranes y está referido a su empleo formativo o de educación comunal informal de las nuevas generaciones, es decir, de enculturación

de los principios valorativos y cognoscitivos propios, pero no privativos, de la cultura andina.

El autor presenta para cada refrán seleccionado una traducción y una interpretación basada en el análisis de su significado sociocultural. Nos limitaremos a transcribir algunos ejemplos de estos refranes.

El primer grupo, es subclasificado en cuatro subconjuntos de refranes, los cuales son analizados e interpretados por el autor a la luz de su conocimiento disciplinar de la antropología andina, así como de su vasta experiencia de trabajo y vida con las comunidades de esta región.

El primer subconjunto abarca veinte refranes y está clasificado bajo el criterio de su significación y alta valoración positiva de la vida comunal. «Se destacan la importancia de la cooperación, fuerza, trabajo, prácticas de reciprocidad: ayni, minka, la unidad entre las comunidades y la familia». A continuación se presenta un ejemplo de este tipo de refranes.

Achkapam kallpa rikuri, ashllapaqa manam kuyurinchu

Del colectivo nace la fuerza; de pocos, ni se mueve.

Se entiende que dentro del colectivo descansa la fuerza de la comunidad. La comunidad es capaz de remover la montaña.

El segundo subconjunto del primer grupo comprende trece refranes. Ha sido reunidos por el autor bajo el criterio de la significación y valoración positiva del concepto de autoridad y de su ejercicio responsable y comprometido en la mentalidad de los comuneros (sabiduría, capacidad, fuerza, energía, etc). Se podría decir que hay un principio de confianza en la organización jerárquica del colectivo. Un buen ejemplo es el siguiente refrán:

Allin Kamachiy, allin yachaypaq.

A buen mando, excelsa sabiduría.

Explica que el gobierno y administración en la casa y en la comunidad requiere de experiencia y sabiduría.

El tercer y el cuarto subconjunto abarcan once y diez refranes y dichos populares respectivamente. El autor los considera muy cercanos entre sí porque ambos subgrupos son contradictorios con los dos primeros mencionados. Esto se debería a que reflejan los cambios sociopolíticos que han influido en la ideología cultural de las comunidades andinas en algún sentido, por factores tanto endógenos como exógenos. Con la finalidad de contextualizar este análisis y explicitar los criterios

socioantropológicos que emplea, el autor presenta una breve e interesante evaluación de la situación sociopolítica de las comunidades campesinas de esta zona en la actualidad y sus formas de adaptación a los nuevos cambios socioeconómicos y culturales del entorno regional y nacional. Según el autor, el tercer subgrupo contradice la alta valoración del sentido de autoridad pues su significación es «la crítica y la censura a las autoridades que se desempeñan negativamente en sus cargos. Fustigan a las malas autoridades, a la irresponsabilidad, incapacidad, leguleyada y otros vicios de estos personajes». Un ejemplo de esta clase de refranes es el siguiente.

Kanan runakunaqa, anyaq allqum

Hombres de hoy, perros que ladran

Indica que la generación actual carece de rectitud, valentía, decisión y voluntad para ser dirigente pues son simples fanfarrones y pusilánimes

El cuarto y último subconjunto es de 10 refranes que se abocan a la sobrevaloración y sobrestima de la individualidad frente al colectivo en contraposición directa con el primer subgrupo. A continuación, un refrán de este tipo.

Wasiymanta kawsani, manam kumunmantachu

Vivo de mi casa, no de la comunidad.

Además de su recta significación, indica que la familia y el hogar están por encima de los intereses colectivos. Discrimina el rol de la comunidad en la vida familiar.

El segundo grupo de refranes es unitario y se orienta únicamente a la educación informal de los niños y jóvenes. Su significación es axiológica. «Están orientados a encausar los valores sociales y éticos fundamentales al interior de la sociedad y de las familias». Un ejemplo de los veintiocho refranes de carácter formativo es el siguiente:

Kaqlata rimay, lliwmi uyarisunki

Habla la verdad y serás oído por todos.

Enseña a hablar la verdad para ser creído y escuchado, pues solo las palabras verdaderas serán dignas de crédito porque el ejemplo y las enseñanzas solo pueden fluir de la verdad.

Una mención aparte, realiza el autor sobre algunos refranes que evidenciarían el carácter de «influencia negativa» pues «inducen al pesimismo, a la resignación, etc», así como «en consonancia con el machismo que aún superviven en el campo,

pero no deja de tener razón acorde a la práctica social». Al parecer, debido a ello, estos refranes no aparecen dentro de los refranes que presenta en los dos grandes grupos. Véase los siguientes refranes:

Manam runapa munayllampichu, taytachamantaraqmi.

No está en el querer del hombre, depende de Dios.

Warmi wawaqa uywahinam michipallam.

Hija mujer es como ganado encargado al pastor.

Similar al ganado ajeno que pacen los pastores, pues cuando llega a la edad casadera se lleva el «propietario», el cónyuge.

En sus conclusiones el autor resalta el alto valor educativo que tienen los refranes acopiados, lo que constituye su motivación personal para estudiarlos y difundirlos. Además, concluye la importancia que tienen en la educación informal comunal de las nuevas generaciones por lo cual esta debe ser promovida conscientemente por los comuneros. Así mismo, propone que la Escuela asuma la tarea de realizar una enseñanza explícita y sistemática de estos refranes en las aulas. Establece que la mayoría de estos refranes tienen una sólida vigencia cotidiana en las comunidades más tradicionales. Sin embargo, las comunidades con mayor nivel de bilingüismo son las que presentan un menor uso de los mismos en su habla cotidiana.

A manera de comentario personal, debo señalar el acierto del Crescencio Ramos Mendoza en relacionar la actividad sociocultural de los pueblos con el significado y la interpretación de los refranes, pues así está atestiguado por los numerosos estudios sobre la literatura oral en general. Así mismo, sus observaciones lingüísticas sobre la variedad quechua expresada en estos refranes son de suma importancia para futuros estudios lingüísticos del quechua de esta región. Es indudable el valor intrínseco que tiene el compendio de 666 paremias quechuas que nos ofrece en la 2da parte de su libro.

Sobre su análisis de los refranes, es verdad que los refranes contienen la ideología cultural de un pueblo porque comprende los principios cognoscitivos y los valores culturales del mismo en la medida de que son piezas de un conjunto lingüístico estereotipado de uso extendido en la comunidad. También resulta interesante la diferenciación que el autor establece entre los dos grandes grupos: lo sociopolítico y lo socioeducativo. No obstante, considero que su interpretación exagera la relación entre los subconjuntos contradictorios y los cambios socioculturales en las comunidades. Considero que más concordante con el sentido colectivo de la cultura andina es la consideración de que esta contraposición es una manifestación

del principio de la complementariedad entre el colectivo y el individuo. Si bien son los dos extremos de una relación opuesta, pero son complementarios entre sí, por lo que se hace necesario el cuidado de cada uno para sí mismos y, de esta manera, preservar el equilibrio de la relación entre ambos. Por otro lado, sería necesario tomar en cuenta en su análisis el papel de la ideología religiosa cristiana en las comunidades indígenas. Históricamente, las comunidades andinas han estado sometidas a los procesos de evangelización cristiana desde la época de la invasión española. Numerosos estudios indican el influjo ideológico que ha tenido esta religión en el moldeamiento de rasgos de resignación, sumisión frente al cristiano, patriarcalismo y paternalismo en los pueblos indígenas donde realizó los procesos de evangelización.

No obstante, lo dicho no invalida, el análisis del autor cuando señala que el entorno regional y nacional, a través de presiones sociopolíticas y económicas, ejercen una gran influencia sobre la vida y la ideología comunal.

Todo cambia porque todo está en movimiento según la ideología andina. Y en este aspecto, resulta de gran valor la breve exposición antropológica del autor sobre los cambios en la organización sociopolítica y cultural de las comunidades andinas de esta región. Lo más resaltante es su conclusión ambivalente de que la organización social de comunidad campesina se ha fortalecido cuantitativamente pues hay una notable presencia de ellas en la tenencia de terrenos agrícolas. Sin embargo, Ramos concluye que la organización sociocultural tradicional de las comunidades campesinas basada en los varayoc ya está en franca retirada y tan solo queda un pequeño porcentaje de comunidades que aún lo conservan como una poder paralelo y de carácter consultivo. Su persistencia caracteriza a las comunidades más tradicionales y alejadas.

Norma Meneses Tutaya